

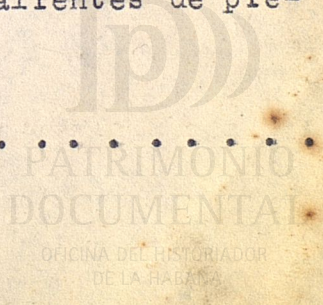
CASA DE CORREOS EN LA PLAZA DE LA CATEDRAL.

Por A.B. (Antonio Bachiller)

En el estado de comunicación en que hoy se halla la isla de Cuba con el resto del universo no es de los menos importantes el ramo de Correos sin excluir el que existe entre los pueblos de la Isla. El dibujante (L. Cuevas) de la lámina a que corresponde este artículo ha querido presentarnos en ella el lugar en donde se encuentra la oficina de Correos; en el objeto que se proponen los empresarios de esta obra no pudiera prescindirse de poner en el cuadro que forma el conjunto del viaje un capítulo de Correos.

Este ramo ha sufrido grandes alteraciones, pero antes ^{de} que de ellas hablemos, diremos en breves palabras lo que a lo material del edificio corresponde. La vista está tomada desde la esquina de la calle de lo Empedrado; a la derecha se ven los arcos del portal de la casa de los Sres. Marqueses de Aguas Claras, a la izquierda en primer término la escalinata y esquina de la torre de la Sta. Iglesia parroquial y en el fondo la ^{casa} de Correos después de la casa esquina de uno de los Sres. Pedrosos. La casa de Correos aquí indicada no es la que se adquirió con este fin y es donde está la Intendencia de que ya hablamos anteriormente. La fachada principal está en la calle de Mercaderes que antes se llamó de la Tesorería; adornan la puerta columnas salientes de piedra de no muy arregladas formas.

.....



No concluiremos este artículo sin consignar aquí un rasgo de honradez tradicional que recuerda el edificio en que hoy está la oficina de Correos que aparece en el fondo de la lámina. Bien pudiera citarse el nombre del anciano individuo a que se refiere la tradición, que aún vive, pero no tenemos su permiso para hacerlo y mientras viva no podemos verificarlo. Es el caso que habiendo el dueño de dicha casa colocado una muy considerable suma de pesos en una pared del edificio, murió sin revelar el secreto a nadie, porque solo le poseía su dependiente N. Este fiel y honrado sujeto inquirió de los herederos si sabían algún secreto del difunto relativo al particular y como nada supiesen, los hizo reunir y en presencia de todos señaló el lugar donde se hallaba el dinero. Este apreciable sujeto vió repartir la considerable suma de pesos en su presencia y subsiste entre nosotros pobremente si bien conservando la nota de honradez que merece.

.....

(Paseo Pintoresco por la isla de Cuba, La Habana, 1841, ..

p. 171-175).

